

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



Núm

SUM
tido d
echar
para j
con cu
de ter

¡Co
zo ho
lector
cuent
nuest
año r
histor
que p
con o
termi
gos? E
tiemb
palpit
mi sa
nueve
sas in
del an
mas o

Pa
mient
jer, p
cioso
las s
conse
otros
roe p
Sus g
que
blica
dispu
derad
ras n
en o
acom
cróqu
hacer
hoga
la ma
una l
las j
que r
dosa
profu
man
tiemp
repre
fluo e
por e
un r
truca
que
sa y
instr

La
quer
beis,
alma
figur
tinci
se si
come
la m



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Núm. 1.º | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 2 Enero 1881. | En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2 | Año XXXI

SUMARIO. —Revista de modas, por Joaquina Balmaseda. —Trajes para salón: Vestido bordado. —Vestido de raso, terciopelo y seda. —Vestido con sobretodo para niña. —Vestido con paletot. —Vestido con echarpe. —Vestido con echarpe de cuadros. —Trajes de baile para niños: Vestido con paniers. —Vestido para jovencita. —Vestido con capucha de encaje. —Vestido con echarpe. —Vestido con encajes. —Vestido con cuerpo-blusa. —Vestido con bordados. —Vestido con mangas de tul para señora. —Vestido con cuerpo de terciopelo. —Vestido de dos telas. —Vestido con fichú. —Vestido para calle. —Vestido con biesses. —Acce-

sorios para traje de amazona. —Sombrero Toque, Luis XI. —Alfombra bordada. —Cenefa y entredos. —Bordado del Renacimiento. —LITERATURA: La noche del nuevo año, por Juan Pablo Richter. —A Natalia, poesía, por Francisco Javier Godo. —Las horas, soneto, por German Salinas. —Flores, por Salvador María de Fábregues. —Bienaventurados los pobres de espíritu, por Vicente Cuenca. —Charadas. —Variedades. —Explicación del figurín 1.438.

REVISTA DE MODAS.

¡Con tímida alegría empiezo hoy mi tarea, queridas lectoras! ¡Un año más de frecuente trato por medio de nuestro querido CORREO! ¡Un año menos que contar en la historia de lo futuro! El año que para muchas se presenta con dichasas promesas, ¿no terminará con recuerdos amargos? Hé aquí por qué mi mano tiembla, mientras mi corazón palpita de alegría al enviaros mi saludo cariñoso de Año nuevo, y desearos en él dichasas impresiones, satisfacciones del amor propio y dichas intimas del corazón.

Para estos verdaderos cimientos de la dicha de la mujer, puede ser un auxiliar precioso el periódico, que todas las semanas va a ofreceros consejos para la hermosura y otros más preciosos para guiaros por la senda de la virtud. Sus grabados, más numerosos que los de ninguna otra publicación, los primeros, sin disputa, artísticamente considerados, os señalan las primeras novedades que se indican en el campo de la Moda, acompañando a sus modelos croquis y patrones, que les hacen practicables dentro del hogar; y su parte literaria, de la más pura moral, constituye una biblioteca recreativa para las jóvenes, indispensable hoy que multitud de obras de dudosa moralidad circulan con profusión, y van a caer en manos inexpertas. En otro tiempo un periódico de modas representaba un gasto superfluo en el hogar modesto; hoy, por el contrario, se considera un ramo de económica instrucción para la mujer, a la que se quiere, no sólo hermosa y buena, sino elegante é instruida.

La cuestión de elegancia, queridas lectoras, bien lo sabéis, no consiste en el vestido rico que se compra en el almacén y nos devuelve la modista, ajustado al último figurín; consiste en el acierto de los detalles, en la distinción de las maneras, en ese conjunto armónico que se siente y no se explica; que se revela, así en el traje como en los accesorios de vestir y de casa, señalando a la mujer distinguida desde que se entra por las puertas



1 Y 2 TRAJES PARA SALÓN.

1. Vestido bordado.

2. Vestido de raso, terciopelo y seda.

de su hogar. A este fin contribuye también mucho EL CORREO con los infinitos modelos de labores y de bagatelas para salón que de continuo ofrece. Las bagatelas artísticas, *bibelot*, como dicen los franceses, han tomado tal importancia en el decorado de una pieza aristocrática, que las habitaciones se recargan de objetos; las paredes ostentan *étagères* de diferentes tablas de palo

contraído con mis buenas lectoras. Una rápida mirada a las modas para concluir.

La moda del mes de Enero se simboliza en las visitas del Año nuevo y en las fiestas de los salones. Para las primeras, los trajes redondos, aunque sean ricos, porque la cola va quedando reducida a las grandes recepciones y a las bodas, vestidos de faya y terciopelo, de

santo, de laca ó de espejo, con sus barandillas de plata niquelada, y en ellas una multitud de caprichos de porcelana, de plata, bronce y cristal en colocación artística: otro tan o sucede en las chimeneas, cubiertas de ricos tapetes bordados, con flecos de seda, igual al que debe cubrir el pequeño velador, que sostiene otra multitud de adornos y juguetes de cristal y bronce, ó de plata y porcelana, combinación la más última de la moda del *bibelot*. Hay en este gusto de níquel y porcelana centros de mesa encantadores, figurando canastillas, sostenidas por amores ó genios, candelabros con el pié de bronce y el remate en pastores de loza Sajonia; y ya que del salón hemos pasado al comedor, hoy pieza de preferente atención respecto a su elegancia, diré a mis queridas lectoras que en las servilletas del té (*lunch*) reina un lujo singular, haciéndose con bordados de colores y guarneciéndolas de encajes de Venecia en género grueso, pero de un efecto encantador. Como la tendencia actual de la moda es representar animales, es muy común en las servilletas bordar aves y cangrejos, como en la joyería hacer pendientes que figuran cabezas de gato, de diamantes ó rubíes; y en los mangos de paraguas, bastones y objetos de escritorio cabezas de caballos ó de perros, perfectamente esculpidas. ¡Es una monomanía del momento!

Todas estas bagatelas y otras mil que no puedo detenerme a enumerar, constituyen el buen tono, la distinción de una casa y de la persona que la dirige; pero no por hablar de los detalles que rodean a la persona he de olvidar a la persona misma, ni el grato compromiso que tengo

cachemir y felpa en rica combinacion; he podido admirar un modelo de cachemir habana y terciopelo núa, traído para este objeto, que merece describirse: la falda lleva un ancho plegado de cachemir, cortado por tiras verticales de felpa, y una túnica de cachemir, muy recogida á un lado, con pasamanería de felpa, color de núa, y rematando el cuerpo por delante un echarpe de felpa, que va á morir entre los pliegues del costado. Otro modelo para traje de recibir que ha llamado mi atención, es de raso y brochado en color pasa de Corinto; la falda, por delante, va plegada, alternando con tiras de brochado y dos echarpes plegados de raso liso se cruzaban en la parte superior del delantal, ocultándose por detras entre los paños bullonados de ambas telas; el cuerpo-chaqueta era de la tela brochada, gusto que se sostiene invariable, de hacer el cuerpo en la más rica de las dos telas.

Para vestidos de baile y gran recepcion se emplea lo más rico y costoso para las señoras; pero para las jóvenes los trajes afectan cierta sencillez. He recibido un modelo de surah heliotropo con encajes blancos; la falda, plegada por delante; la túnica escotada y de forma princesa, muy abierta sobre el delantal, y recogida por detras sobre la falda sin cola, que es un modelo de distincion para jovencitas. En cambio, para señoras, puedo hablar de un traje de brocado, grana y oro, con grandes vueltas y echarpes de raso maravilloso, que no puede darse nada más suntuoso y elegante.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

I Y 2. TRAJES PARA SALON.

1. *Vestido bordado.*—(Patron reducido: en el número próximo).

Este vestido es de cachemir verde claro, bordado con seda rosa y verde musgo de dos tonos, al pasado y punto de feston: el borde de abajo de la chaqueta vuelve alrededor y debe bordarse por el reverso, y la aldeta por detras forma dos lazadas, bordadas como la parte superior del cuerpo, chaleco y cenefas de la falda. El número inmediato ofrecerá el croquis y delantera de este vestido, con doble echarpe por delante y túnica-manto por detras. Plegados y ruches de tul y raso de color de rosa al borde de la falda, escote y mangas.

2. *Vestido con túnica y chaqueta.*—La falda, de raso bronce, va adornada de plegados de lo mismo, y la chaqueta, de terciopelo bronce, va cerrada con trencilla por detras: la túnica es de seda de cuadros, muy recogida de los lados y formando dos vueltas de terciopelo, recogiendo por detras la cola con pliegues. Este vestido será más elegante si se pone la túnica de terciopelo ó felpa de color oscuro y se recogen los pliegues por cordones rematados con heurtes de plata ó cristal.

3 Á 6. TRAJES DE CALLE PARA JOVENCITAS.

3. *Vestido con sobretodo.*—Es de franela ó paño ligero, la falda con plegado igual y cuerpo-blusa, completándole un sobretodo ó túnica entera con pliegue Watteau en la espalda, recogido de la falda y adornado al borde con fleco de felpilla: pequeña capucha forrada de raso y sombrero de fieltro con ala forrada de terciopelo.

4. *Vestido con paletot.*—Es de paño color núa el abrigo, adornado de botones de metal y cordones de seda, con capucha forrada de raso de su color: cruza por delante con dos carreras de botones, y se coloca sobre vestido de cachemir de su mismo color. Sombrero de fieltro con lazo y pluma.

5 y 6. *Vestidos con echarpes.*—El primero puede hacerse con tela de la llamada de pañuelos, ó de tela lisa, y adornarse con trencillas de oro. El cuerpo, de hechura Princesa, termina bajo un echarpe que cierra por detras con un lazo y termina el borde un volante plegado con cenefa ó trencillas, como sea el resto del vestido. El segundo es de cachemir, la falda con dos plegados, y el cuerpo, como el anterior, cierra con dos carreras de botones y se completa con echarpe de cuadros, atados á un lado, género bebé. Cuello y vueltas de mangas como el echarpe.

7 Y 8. CENEFA Y ENTREDOS: BORDADO VENECIANO.

La cenefa debe hacerse en tela fina, á punto de feston,

con algodón de bordar, recortando despues los espacios exteriores del bordado y cruzando las barras que atraviesan los espacios.

El entredos núm. 8 es el mismo sistema de bordado para ejecutarse en lana ó seda, con seda de color, á feston claro y llevando entre los puntos un hilo de oro que forma los picots. Esta cenefa es propia para trajes de baile, y puede completarse con un feston á uno de los bordes, si así conviene.

9 Á 17. VESTIDO DE BAILE PARA NIÑOS.

9. *Vestido con paniers para niña.*—Es de lana color rosa pálido, de forma princesa, plegado en la espalda y terminado por plegado con puntilla blanca, paniers de seda rosa que figuran atarse por detras, y doble cuello, de seda tambien, guarnecido de encaje blanco, como las vueltas de manga.

10. *Vestido para jovencita.*—La primera falda, de lana blanca, va plegada en todo su largo, y los paniers y cuerpo-blusa son de lana brochada de colores: cinturón de raso de uno de los colores de las flores, y fichú aldeana, de tul, y encaje con ramos de flores.

11. *Vestido para niño.*—Pantalón corto abotonado en cartera, de terciopelo negro, así como la blusa, plegada y sujeta con cintura al pantalón: encaje blanco en las boquillas del pantalón, manga y alrededor del cuello marinero. Medias largas y zapatos escotados.

12 y 16. *Vestido con capucha de encaje.*—Es de hechura princesa, con echarpe bullonado de la misma tela, sobre un linón, y terminado por encaje y entredos: el costadillo se corta más largo y se dobla en lazada, y la capucha formada por entredoses y encaje, figura terminar en un lazo. El mismo vestido, por delante, le muestra el núm. 16.

13. *Vestido para jovencita.*—Falda y túnica princesa de seda vino de Champagne, recogida la túnica en pouf y terminada la falda por plegados de la misma tela: echarpe bayadera de lana blanca y guirnalda de eglantinas para sujetar el echarpe, con ramo de las mismas flores en el escote, cuadrado, y en el cabello.

14. *Vestido princesa con echarpe.*—Es de cachemir blanco, terminando la falda en picos, que se guarnecen de doble bordado: el echarpe, de faya blanca, se anuda por detras, sujetándole á los lados presillas de cachemir, y la berta y hombrera son de cachemir, con bordados como el borde de la falda.

15. *Vestido-bulsa.*—Es de muselina blanca, con volantes plegados hasta la mitad de la falda, y ceñido el talle con cinturón de seda y hebilla de plata-níquel: el cuerpo, escotado en cuadro, se guarnece de puntilla rizada á conchas, y las mangas cortas, bullonadas, y los zapatos, van adornados de lazos.

17. *Vestido con paletot.*—Este modelo encantador es de nanzouk, con entredoses, volantes bordados y lazos de cinta rosa pálido. La falda se completa con un paletot escotado y de manga corta, adornado de bordados. Mitones largos de malla blanca.

18 Á 21. TRAJES PARA SALON.

18. *Vestido con mangas de tul.*—Es de raso negro, escotada en pico por detras y por delante y sin mangas, para reemplazarlas por otras de tul negro, bullonadas como el escote: un encaje perlado de azabache guarnece el del vestido, y fleco de felpilla y azabache el borde de la chaqueta. La cola, que sale de debajo de los bullones de la falda, se bullona tambien y queda cuadrada.

19. *Vestido con cuerpo de terciopelo.*—La falda es de faya, y la túnica abierta, con vueltas de lo mismo, se recoge hácia atras, completando el traje cuerpo de terciopelo sin mangas, abierto en cuadro, con cuello derecho, á lo Isabel de Inglaterra, adornado con trencillas de oro, como la bocamanga: mangas de tul bullonadas por abrazaderas de terciopelo, y terminadas por encajes y lazos.

20. *Vestido de dos telas.*—La falda de este traje, con su croquis correspondiente, la ofrecerá el número próximo, y sólo entonces podrán formarse idea nuestras lectoras de tan rico modelo. Es de damasco azul pálido y raso de igual color, adornado de encajes y guipures antiguos: la falda forma plegados y fruncidos por delante, abriéndose los paños de atras en forma de manto, guarnecido de encajes y sostenido por cola interior de muselina y encajes. El cuerpo, de raso, con las mangas frun-

cidas (novedad), y parte del echarpe de la falda, le ofrece el núm. 20. Los encajes del escote y manga son como los que guarnecen el manto.

21. *Vestido con fichú.*—El vestido es de seda verde bronce y el fichú de tul bordado, tiene 175 centímetros de largo por 80 de ancho, ejecutándose la cenefa superior del reverso para que vuelva por el derecho. Este mismo fichú bordado en tul negro con seda y azabache, será un lindo modelo para señoras de edad.

22 Y 23. PUNTILLAS DE TRENCILLA Y CROCHET.

Su base es la trencilla Cluny doble, con calado en el centro, que se encuentra en todas las tiendas de sedas; las vueltas de crochet que las completa están enteramente claras en el grabado.

24. SOMBRERO TOQUE LUIS XI.

Es propio para joven, y está hecho en felpa granate, forrado de color más claro, y sujetos sus pliegues por insectos de oro y rubis. Pluma de color granate en toda su escala de colores.

25. VESTIDO PARA CALLE.

Es de cachemir azul marino y surah escocés, la falda plegada y puntas de surah rematando la túnica de cachemir: chaqueta de cachemir con chaleco de cuadros plegado y cinturón con hebilla de plata, lo mismo que en la corbata.

26. VESTIDO PARA CALLE.

Es de cachemir y raso de tono más claro, formando la túnica por delante tres echarpes forrados de raso, que vuelven por los lados, y se continúa el raso en ribete por detras. Chaqueta-frac ribeteada de raso y dejando ver la parte inferior del chaleco por delante.

27 Á 35. ACCESORIOS PARA TRAJE DE AMAZONA.

La cubierta de silla de montar núm. 27 está bordada en paño con torzal azul, por el dibujo núm. 35, y cordoncillo alrededor del bordado de cordón de seda y oro: la bota alta núm. 28 reemplaza con ventaja á la botina corta, y el cuello alto y la corbata corta, ó larga para vestido abierto, alternan con la forma de cuello vuelto que muestran estos mismos números, correspondiendo al cuello alto el doble puño, y al vuelto el que vuelve sobre la manga. Guantes de piel de perro y fustas de ballena con puño de plata.

36. ALFOMBRA BORDADA Á PUNTO DE CRUZ.

Puede hacerse en tela cruda, reps ó terciopelo, poniéndola encima cañamazo, y sacando los hilos despues de bordado, con lana ó algodón de colores, segun la tela en que se borde. Nuestro modelo es en tela cruda, de 40 centímetros de largo por 30 de ancho: el fleco, deshilado en la tela, va reforzado por un punto de feston de dos colores.

JOAQUINA BALMASEDA.



LA NOCHE DEL NUEVO AÑO.

Era media noche: un nuevo año iba á sonar en el reloj del tiempo. De pié, junto á su ventana, un anciano elevaba hácia la brillante bóveda de los cielos miradas en que se aunaban la tristeza y la desesperacion. Algunas veces tambien sus ojos se fijaban en la superficie serena y silenciosa de la tierra. Ningun mortal estaba como él privado de alegría y sueño, porque junto á él estaba su tumba, cubierta de la nieve de la ancianidad; la verdura de la juventud habia desaparecido para siempre.

De sus riquezas, de su vida entera, no le quedaban más que errores, faltas, enfermedades; un cuerpo gastado, un alma azotada, un corazón henchido de amargura, una vejez sucumbiendo bajo el peso del remordimiento;

le ofre-
son como
da verde
tímetros
fa supe-
ste mis-
che, será

ET.
do en el
e sedas;
entera-

granate,
gues por
en toda

la falda
le cache-
tros ple-
que en

nando la
aso, que
n ribete
dejando

NA.
borda-
n. 35, y
e seda y
aja á la
, ó larga
e cuello
rrespon-
o el que
o y fus-

rz.
elo, po-
despues
n la tela
la, de 40
eshilado
n de dos

A.

n el reloj
iano ele-
iradas en
Algunas
ie serena
como él
estaba su
a verdura
e.

quedaban
po gasta-
margura,
limiento;



Nº 620

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

y en aquel triste instante los días felices de su juventud venían á presentarse á él como ligeros fantasmas mecándose en lo porvenir. Uno, sobre todo, le recordaba la mañana deliciosa en que todo era riente y sonrosado en él como en derredor suyo, entonces que su padre le conducía por el camino de la vida, y le dejó á la entrada de dos senderos.

A la derecha el de la luz, de la virtud: conducía hacia una región lejana y serena en que reina una eterna y brillante claridad; región cubierta de risueñas cosechas y habitada por los ángeles.

A la izquierda se abre el camino de las tinieblas, el sendero rápido del error y del vicio, que va á perderse en la sombría caverna cuya bóveda destila veneno: allí horribles serpientes hacen oír sus agudos silbidos; allí reina constantemente una oscuridad profunda, cuyo vapor sofocante aumenta mucho más los horrores.

¡Ay! ¡el fuego de la edad y la irreflexión le arrastran en esta funesta vía!...

De pronto las serpientes se enlazan en derredor de su pecho; un veneno ardiente cae gota á gota sobre su lengua; reconoce entonces con terror en qué espantoso abismo se ha dejado arrastrar; fuera de sí, presa su corazón de un dolor desgarrador, levanta los ojos al cielo y exclama:

—¡Oh Dios mío! ¡volvedme los días de mi juventud! ¡Oh padre mío, conducidme á la entrada de los dos senderos de la vida! os prometo, os juro que haré mejor elección.

Pero hacía mucho tiempo que su padre y su juventud estaban lejos de él...

Entonces vió fuegos fatuos agitarse en la superficie de los pantanos y extinguirse en el cementerio, mientras que una voz le decía con ironía cruel:

—¡Mira! esos son tus días de locura: ¿qué te resta hoy?

Vió una estrella destacarse del cielo, brillar un instante en su caída y extinguirse sobre la tierra.

—Esta es la historia de mi vida, exclamó... y su corazón destilaba sangre, y la serpiente cruel del arrepentimiento devoraba su pecho y hundía su agudo dardo en el fondo de sus heridas.

En la turbación que le causa su terror, su imaginación empieza á delirar; ve fantasmas voltear sobre los techos; molinos de viento extender hacia él sus largos brazos amenazadores, como si hubieran querido en su vuelo arrebatarse á fin de deshacerle contra la tierra al derribarle; y en el fondo de un ataúd entreabierto apercibe un espectro que reviste poco á poco su forma y sus facciones; entonces mil pensamientos más espantosos todavía vienen á desgarrar su alma.

De pronto, el sonido de las campanas que saludan á la aurora de un nuevo año, llega á su oído como el eco lejano de un cántico; una emoción más dulce principia á deslizarse en su alma; sus miradas recorren el inmenso horizonte que se extiende ante él, y se dirigen á la vasta superficie de la tierra. Piensa en los amigos de su juventud que, más felices, más prudentes que él, padres de niños hermosos, hombres honorables y honrados, viven rodeados de bendiciones y amor de una familia cuyos jefes son, y se dice con profundo sentimiento:

—Y yo también, virtuosos amigos, habríapodido como vosotros, con un corazón puro y sin remordimiento, pasar lo mismo esta primera noche del año en los brazos del sueño, si no hubiera escogido el sendero del vicio en vez del camino derecho de la virtud; y yo también podría ser feliz hoy, oh, padre mío, si en otro tiempo hubiera seguido los sabios consejos de los que queríais hacer una ley, y todos los votos de buen año que saludaron mi infancia y mi juventud se hubieran cumplido.

Agitado por los siniestros recuerdos de su triste pasado, y sobre todo los crueles dolores de su vida perdida, cree ver el espectro que había revestido sus facciones disponerse á salir de su ataúd. De pronto el espectro toma á sus ojos formas humanas; se anima, es un joven.... este espectro, es él mismo.

El infortunado no puede resistir este espectáculo; oculta su cara entre sus manos crispadas; torrentes de lágrimas ardientes se escapan de sus ojos y van á perderse en la nieve que cubre la tierra con su blanco sudario; privado de todo consuelo, cediendo al exceso de su abatimiento, apenas puede lanzar algunos débiles suspiros.

—¡Vuelve.... decía con voz ahogada, vuelve, oh, mi

juventud.... vuelve.... te haré tan bella.... tan dulce.... tan suave.... vuelve, oh, vuelve!....

Y la juventud volvió; porque su vejez y sus terrores eran un espantoso sueño. Estaba aún en la flor de la edad; sólo sus errores no eran ¡ay! un sueño. Dió gracias á Dios de que, joven aún, pudiera abandonar el sendero desastroso del vicio para seguir el camino de la luz, el sendero de la virtud, que conduce á los deliciosos países en que reinan el contento de sí mismo y las bendiciones de la familia.

Sigue su ejemplo, oh, tú que, como él, te hallas en el camino del error. Este espantoso sueño que sea tu juez, y di á tí mismo que si un día exclamaras gimiendo:

—¡Vuelve, bella juventud.... vuelve!.... tu juventud ya no volverá, porque la vida es como la onda, que sigue siempre su curso, sin volver jamás hacia su fuente.

JUAN PABLO RICHTER.

A NATALIA.

Ayer juntos tu y yo vimos, bien mío,
tras de los montes ocultarse el sol;
y al alba, vímosle asomar radiante
de luz y de esplendor.

Y le vimos de nuevo trasponerse
en su carrera rápida, veloz...
y esta es la ley del mundo, amada mía,
que al mundo impuso Dios.

Ayer me separaba de tu lado
porque así nuestro sino lo ordenó;
y me viste volver al lado tuyo
lleno de fe y de amor.

Hoy el hado otra ausencia nos depara,
hoy, por mi mal, vuelvo á ausentarme yo;
y se abisma tu alma en la tristeza,
tu pecho en el dolor.

¡Y lloras! ¿por qué lloras, si mañana
vendré á tu lado como parto hoy,
ébrio de amor por tí, para adorarte,
para amarnos los dos?

Sólo cuando la mano Omnipotente
rasgue la ley del mundo que escribió,
sucederá esa noche interminable
al esplendente sol.

Sólo cuando la ley de mi existencia
acabe con mi sér, partiré yo
para jamás volver para adorarte,
para amarnos los dos.

Entonces sólo volverá á tu lado
mi cuerpo frío, inerte, sin amor,
y será para tí como en el caos
el recuerdo del sol.

Guarda, pues, para entonces esas lágrimas
que el cielo á tí para llorar te dió;
que su líquido fuego está abrasando
mi pobre corazón.

Entonces ¡ay! serán como el rocío
con que sonriendo entreábrese la flor;
tú llorarás; se entreabrirá la Gloria,
y allí verásme sonreír con Dios.

FRANCISCO JAVIER GODO.

Madrid 17 de Diciembre de 1880.

LAS HORAS.

¿No ves mover á las calladas Horas
en torno tuyo fugitiva danza?

¡Ay! una se te lleva la esperanza
sujeta entre sus alas voladoras.

Esta la juventud que muerta lloras,
la que siguió tu varonil pujanza,
aquella al cieno del realismo lanza
los grandes ideales que atesoras:

cada cual huye rica en tu despojo,
por instantes el círculo se estrecha,
y al quebrantarlo tu valiente arrojo,
ves la última Hora que te acecha,
que clava el dardo donde pone el ojo
y queda al pronto la visión deshecha.

GERMAN SALINAS.

FLORENCIA.

ORÍGEN Y SITUACION.—HISTORIA.—COSTUMBRES.

I.

La Toscana es la región de Italia más amena, pintoresca y de clima suave y saludable que compite con Niza y Cannes en las salubres condiciones de sus aguas, en lo puro y oxigenado de sus aires y en la buena calidad de sus alimentos. Por eso los ingleses, que tienen por costumbre estudiar las condiciones climatológicas de todos los países del globo, la han elegido como su cuartel general de invierno; y son tantas las familias acaudaladas que componen la colonia inglesa de la capital de Toscana, como las que tienen su habitual residencia en Roma.

La Toscana es la antigua Etruria, ó sean los descendientes de los pelasgos, ligurios, de los meonios de Lydia y de otros pueblos antiguos, que sucesivamente vinieron á habitar esa parte de Italia, á la que importaron sus artes, su espíritu mercantil y sus creencias.

Su territorio se extiende entre Luca, Módena, los Estados Romanos y el Mediterráneo; y sin disputa, á pesar de que su extensión no es mucha, es lo mejor de Italia, por lo fértil de su suelo, que tributa todos los productos meridionales; por el carácter de sus pobladores, que son inteligentes, activos é industrioses, y por el gran desarrollo que en ella han tenido las artes bellas y las sublimes creaciones de sus hombres de letras.

La cabeza es el genio,—decía Maquiavelo, uno de los más ilustres toscanos,—la capital es la cabeza, decimos nosotros; Florencia es la Toscana. No queremos significar con esto que el pasado y el presente de la antigua Etruria estén circunscritos á su capital; pues como ha dicho Lamartine, «hasta los bosques de olivos de Toscana tienen poesía.»

En un pintoresco valle, esmaltado de flores y regado por el Arno, se extiende Florencia (*Firenza*), teniendo por diadema una colina semi-circular de poca elevación, cubierta de olivares y viñedos, y poblada de pintorescas aldeas.

Florencia, de quien ha dicho Ariosto:

*Se dentro un mur, sotto un medesimo nome
Forser raccolti i tuoi palazzi sparsi,
Non ti sarian da pareggiar due Rome,
Gentil Città.*

Es una ciudad de belleza incomparable aún en sus mismas defectuosidades, que las tiene, como todo lo que ha sufrido las convulsiones de períodos anárquicos y las luchas intestinas de sus ambiciosos y turbulentos hijos.

Su aspecto exterior es bellísimo; su interior no lo es tanto, pues reviste algo de tétrico y sombrío la arquitectura greco-gótica, que domina en la mayoría de sus palacios y edificios.

Sus calles, aunque no anchas como las de Roma, son en extremo limpias y se hallan pavimentadas con losas de piedra blanca, de forma irregular y distinta.

La plaza del *Gran Duque* es donde se encuentra reunida toda la belleza de Florencia. Por una parte el imponente y magestuoso *Palacio viejo*, que no es otra cosa que una fortaleza construida en plena Edad media, en 1298, con los donativos voluntarios de los comerciantes, presentando á gran altura sus sólidas almenas de ladrillo; por otro lado, y á sus inmediaciones, grandiosas obras maestras de arquitectura y escultura, que parecen retar á la inmensa mole que representa la opresión y la fuerza. El *Perseo*, de *Benvenuto Cellini*; el *Hércules*, de *Bandinelli*; el *David*, de *Miguel Angel*; la galería *Vasari*; la estatua ecuestre de un *Médici*; la elegante *Loggia di Lanzi*, magnífico pórtico adornado de estatuas, obras maestras del cincel italiano, son de un efecto imposible de describir.

El palacio *Pitti*, antigua residencia del gran Duque, y cuya base exterior consiste en grandes rocas cortadas, admira por fuera con su sólida construcción, y por dentro por su riquísimo mobiliario y adornos, y por las grandes maravillas artísticas que encierra.

Si del palacio Ducal pasamos al que puede considerarse su sucursal, y es el llamado *Degli Uffizi*, que comunica con el primero, como el Louvre con las Tullerías, por medio de una galería, tenemos que reconocer que su riquísimo Museo puede competir y compite con el mejor de Roma. Allí se admira en la famosa *Tribuna*, pieza octógona, cuyo pavimento es de mármol y el cie-



3. Vestido con sobretodo.

4. Vestido con paletot.

blo. No son en gran número los de Florencia, pero todos ellos representan ó una página de su historia, ó una creación de sus más ilustres hijos.

Empezando por la catedral, que es de admirable arquitectura y de estilo parecido á la de Pisa, sigue el Bautisterio ó iglesia de San Juan Bautista, construida por *Ghiberti*, de tan bellas y elegantes proporciones que Miguel Angel, envidiando la gloria de su autor, le llamaba el *pequeño Paros*; la *Campanila*, ó sea torre de las campanas de la catedral, es asimismo uno de los mejores monumentos arquitectónicos de Florencia.



18. Vestido con mangas de tul.

19. Vestido con cuerpo de terciopelo.

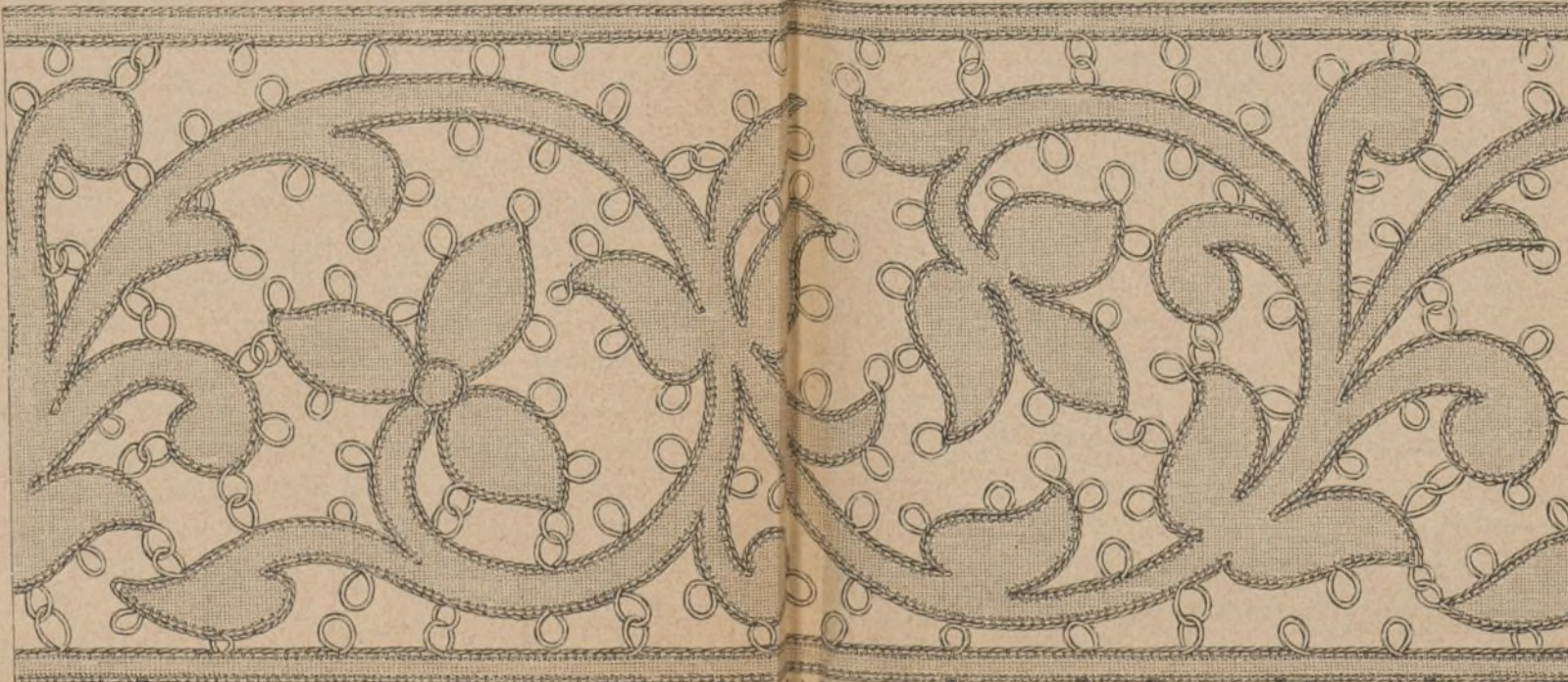
lo raso de nácar-perla con estrellas de oro, *Los luchadores*, la *Venus de Médici*, el *Apolo*, el *Jasno* y el *joven Atalaya*, obras inmortales en la historia de la Escultura. En el mismo caso se encuentra la *Niobe* y los retratos auténticos de *Rafael*, *Miguel Angel* y *Leonardo de Vinci*, pintados por ellos mismos.

Entrar en una detallada descripción de las admirables riquezas que en pinturas, esculturas, mármoles, lápiz-lázuli, oro y bronce encierra el palacio *degli Uffizi*, fuera interminable tarea muy superior al tiempo de que generalmente le es dable disponer á un viajero, que sólo puede redactar rápidamente en su *carpet* las impresiones que le produce tanta belleza reunida. Por otra parte, detallar las obras fuera hacer la historia de sus autores: y *Ticiano*, *Correggio*, *Andrea del Sarto*, *Rafael*, el *Dominiquino*, *Canova* y tantos otros centenares de nombres que forman el largo catálogo artístico que nos legó el Renacimiento, son demasiado conocidos por sus notabilísimas obras, para que ellas y sus autores tengan necesidad de popularizarse por medio de la crítica.

El arte puede también ser estudiado en los templos, testimonios perpétuos de la religiosidad de un pueblo.

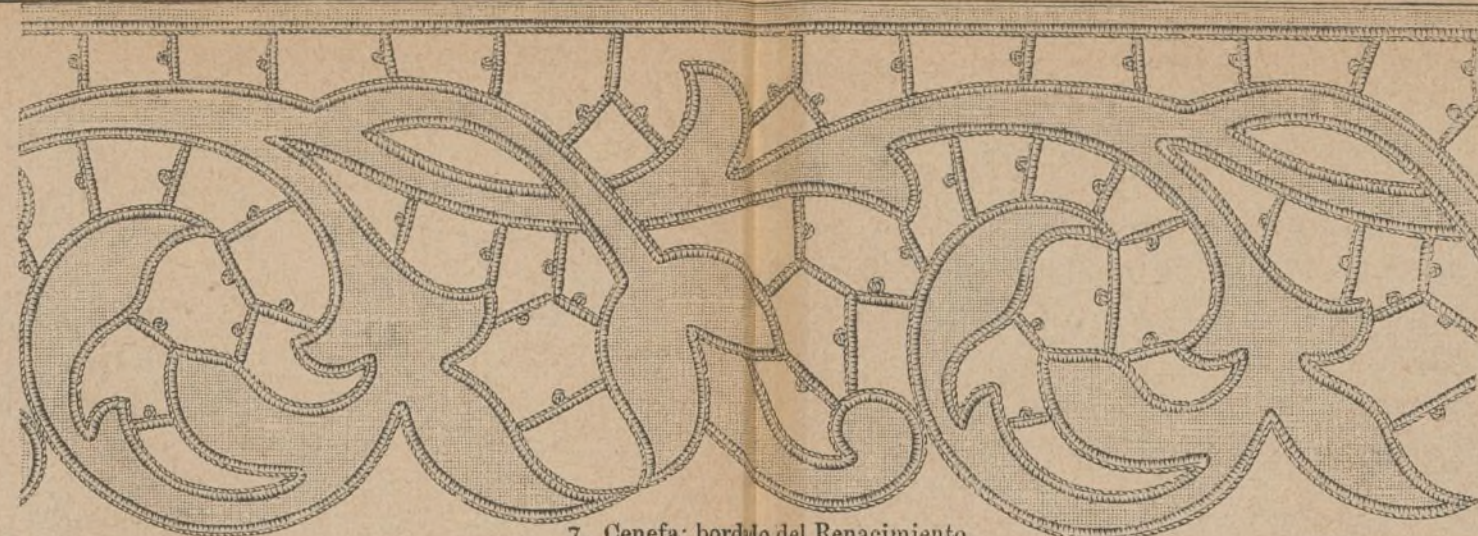


9. Vestido con pañeros. 10. Vestido para jovencita. 11. Vestido para niño. 12. Vestido con capucha. 13. Vestido con echarpe. 14. Vestido con echarpe. 15. Vestido con echarpe. 16. Vestido con echarpe. 17. Vestido con echarpe.



8. Entrados bordados del Renacimiento.

Todos los viajeros se apresuran á visitar la iglesia de *Santa Croce*, que aun cuando su aspecto sencillo, su fachada sin terminar y su techumbre y armadura de escaso mérito, no atraigan la curiosidad de los turistas, el servir de panteón á las eminencias de Toscana, es motivo suficiente para que se desee visitar sus sepulcros, algunos de ellos debidos al cincel de los primeros escultores del mundo. Tienen allí su última morada, Miguel Angel, cuyo sepulcro es el primero de la derecha de la puerta de entrada; *Maquiavelo*, vis á vis del de *Bonarrotti*, *Galileo*, *Dante*, *Bocaccio*, *Alfieri*, cuyo mausoleo es obra de *Canova*, y tantos otros como *Leonardo Bruni* el *Aretino*, que evocan á la memoria recuerdos de la única gran-



7. Cenefa: bordado del Renacimiento.

deza positiva, el talento. Bajo la misma nave, se encuentra la capilla *Nicolini*, toda de mármol de Carrara, y en el claustro la de los *Pazzi*, toda de orden corintio el más puro, y de la que un célebre viajero inglés, el sabio *Winckelman*, asegura que, á pesar de sus imperfecciones, es superior en mucho al templo de Efeso.

Si de Santa Cruz pasamos á San Lorenzo, vemos en ella por todas partes el genio de Miguel Angel y la riqueza y faustuosidad de *Lorenzo el Magnífico*, señor y dominador que fué de Florencia. Como todas las cosas de los Médici, hay allí riquísimos mármoles, bronce, lápiz-lázuli, oro y piedras preciosas. Hay allí un panteón de los grandes duques de la familia Médici, cuyo valor es incalculable, y sin que se crea exageración, el primer capitalista del mundo tendría que gastar toda su fortuna para tener otro igual. Imperecedera fama le han dado á Miguel Angel sus estatuas alegóricas la *Aurora*, el *Día*, el *Crepúsculo* y la *Noche*, que son obras maestras de grandeza y hermosura. Pero como la iglesia de San Lorenzo, desde el dintel de su puerta hasta el último rincón, es todo selecto lo que se ve en ella, de ahí que sea imposible dar una débil idea de sus bellezas.

No debemos pasar por alto el palacio *Strozzi*, magnífico edificio, aislado, rodeado



5. Vestido con echarpe.

6. Vestido con delantal y echarpe.

por cuatro calles, con ventanas estrechas y torneadas en la planta baja, que dan una idea de que sus condiciones defensivas en la época de las continuas turbulencias y sediciones, fueron preferentemente atendidas por la poderosa familia que lo mandó construir para su morada.

Son numerosos los museos, bibliotecas y preciosas colecciones de antigüedades, propiedad de las familias de la más ilustre nobleza florentina, que exhiben al viajero sus grandes riquezas artísticas á la más pequeña indicación que hace por conocerlas. No las enumeraremos una por una, porque

fuera trabajo imposible, pero sí diremos que el príncipe Corsini quizá sea el que posea más y de más relevante mérito.

Merecen ser visitadas las manufacturas de seda, que compiten con las de Lyon, tan afamadas; las de los renombrados sombreros de paja, cuyo uso ha popularizado la moda en todos los países donde impera; la de las porcelanas, para algunos más apreciables que la de Sajonia, y la de los mosaicos incrustados de piedras preciosas, novedad que, dándoles un valor doble al que tienen los de Roma, hace que las esterlinas de la colonia inglesa aumenten el capital de los fabricantes y especuladores.

Ligeramente reseñado el origen y situación actual de la capital de Toscana, pasaremos á hacer otro tanto de su historia, así antigua como moderna.

(Se continuará.)
SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.



20. Vestido de dos telas.

21. Vestido con fieltro.

BIENAVENTURADOS LOS POBRES DE ESPÍRITU

POR

VICENTE CUENCA.

I.

Una de las más hermosas tardes del mes de Agosto de 1836, dos jóvenes, á quienes esperaba en la puerta del Retiro una elegante carretela, se paseaban lentamente por una de las calles ménos frecuentadas del *parterre*.

Por sus maneras, y especialmente en su modo de andar, apoyados el uno en el brazo del otro, adivinábase que les unía una estrecha amistad.

Así era en efecto.

Compañeros de colegio y compañeros de juventud, Ricardo de Henestrosa y Enrique de Guzman no tenían ni recuerdos de lo pasado, ni proyectos del presente, ni esperanzas de porvenir, que no les fuesen comunes.

Ricardo, hijo de un abogado de Sevilla; Enrique, hijo de un noble aragonés, y ambos pobres, habían sido educados en Madrid en el mismo colegio, permaneciendo despues en la capital, el uno para seguir la carrera de leyes y abrazar la profesion de su padre, el otro con el objeto de cultivar las letras, para cuyo sólo estudio se sentía con vocacion.

Este presentimiento de su alma se habia realizado; pues á los veinticinco años, Enrique era ya un gran poeta, y algunos despues su reputacion llegó á ser casi europea.

En una palabra, y para que nos comprendan mejor nuestros lectores, habíase hecho un hombre célebre.

Ricardo no podia estar tan satisfecho de su fortuna. Ya sea que la naturaleza hubiera sido ménos pródiga con él, ya sea que su estrella hubiese aparecido ménos luminosa, hallábase en sus primeros ensayos y pasaba por el triste y árido noviciado al que están sujetos irremisiblemente aquellos que en este mundo comienzan sin proteccion y sin dinero, apoyados sólo en su fuerza de voluntad.

Otro quizás en su lugar se hubiera tal vez amedrantado; pero la Providencia, que tiene siempre de reserva algunas compensaciones para los males que envía á los míseros mortales, habia dotado á Ricardo de una indolencia á toda prueba. Contento con poco, sin ambicion ni grandes deseos, sin cuidarse del porvenir, Henestrosa no comprendia que hubiera quien se inquietase por *un mañana*, cuya aurora no habia brillado aún. Vivía modestamente con la pequeña pension que le habia asignado su padre, y aguardaba á sus clientes con un estoicismo que hubiera avergonzado á Diógenes.

Guzman se diferenciaba en esto completamente de su amigo; hacia algun tiempo, sobre todo, que Enrique parecia devorado por el deseo de una gloria nueva.

No le bastaba el presente para colmar la ambicion del porvenir.

El exterior de los dos amigos ofrecia tanto contraste entre sí como diferencia habia en su filosófica manera de considerar la vida.

Ricardo era de mediana estatura; sus cabellos, de un rubio casi dorado y muy cortos, dejaban descubierto un rostro ancho y fresco, que atestiguaba la completa tranquilidad de su alma; sus ojos azules, vivos y pequeños, no revelaban ninguna señal de insomnio. Una sonrisa franca y casi habitual entreabría sus labios, detras de los cuales se veía la más bella y blanca dentadura imaginable. Ricardo era, pues, uno de esos jóvenes sanos de cuerpo y de espíritu; uno de esos seres nacidos felizmente; que no causan pesares á nadie, que compadecen las penas de los demas, sin que á pesar de todo les causen la menor inquietud.

Enrique de Guzman parecia, como suele decirse, el reverso de la medalla de esta imagen risueña.

Su estatura alta y flexible, sus grandes y negros ojos, su pálido semblante rodeado de largos y brillantes cabellos igualmente negros, formaban lo que se ha convenido en llamar hoy dia un *conjunto poético*.

Enrique era hermoso en toda la acepcion de esta palabra, tanto por sus facciones como por su expresion; y cuando el fuego de sus pupilas, que brillaban bajo espesas y arqueadas cejas, iluminaba su frente, creíase leer allí las páginas sublimes debidas á su genio.

Toda su figura tenía una distincion triste y melancólica que le habia atraído las miradas de muchas señoras de alta clase; de esas que gustan, de unas manos bonitas

y blancas, y de unos piés delicados; que saben analizar la elegancia de una palabra ó de un movimiento cualquiera, y que desdeñan la belleza fria y material.

Haría como un cuarto de hora que los dos amigos recorrian las poéticas y solitarias calles, en que los hemos presentado por vez primera á nuestros lectores, y ni una sola palabra habian pronunciado.

Enrique andaba con la cabeza baja y la frente ceñuda, de vez en cuando aparecia en sus lábios una expresion de desaliento.

Ricardo, que tenía odio al silencio, ya que no podia hacer otra cosa, silbaba entre dientes el ária de la *Norma*, y ademas, para matar el tiempo, se entretenia en romper, con un junco que llevaba en la mano, las pequeñas y tiernas ramas que asomaban al paso su verdosa punta.

—¡Diablo! exclamó de pronto, cansado sin duda de esta inocente distraccion, ¡hé aquí un paseo sentimental y lacrimatorio, y de una excentricidad divertida y nueva!

¿Sabes, querido, añadió deteniéndose y mirando fijamente á Enrique; sabes que estás.... excesivamente fastidioso?

Al oírle se estremeció Guzman, y se sonrió, como un hombre que se alegra de que le saquen de alguna penosa meditacion.

—¿Qué dices? preguntó dominado todavía por su idea.

—Digo, que yo que debiera estar á estas horas gozando de las deliciosas frases de alguna mujer encantadora, ó galopando al lado de... en fin, de quien tú quieras, pierdo las utilidades, que son á menudo la continuacion de estas dos cosas, por acompañarte aquí; te confieso que hubiera deseado pasar la noche de un modo ménos *platónicamente poético*.

—¡Ah! ¡la poesia no basta! dijo Enrique, lanzando un suspiro.

—Soy enteramente de tu opinion, al ménos por esta noche, contestó Ricardo. Vosotros los poetas, que teneis todo un mundo vuestro, que os lanzais á los espacios aéreos, donde hallais una turbada *silfos* y de *wilismachos* y hembras, con los cuales os comunicais por medio del pensamiento, olvidais con la mayor frecuencia al triste ente de carne y hueso que pasa á vuestro lado, y que no comprende ni una sola palabra de ese lenguaje!

—¿Te habré molestado? preguntó Enrique con la mayor dulzura.

—¡Oh! no; respondió Ricardo, á quien esta palabra afectuosa de su amigo volvió de repente su buen humor; pero ¡qué diablo!... Cuando estoy contigo no me agrada que te olvides así de mí... Si al ménos soñases en alta voz, podria despertarte cuando el sueño fuera penoso... Mira, al ver tu cara, apuesto que todos dirian que acabas de sufrir una fuerte pesadilla.

—¡Hay tantos desengaños en la vida!

—Si tú dices eso, tú, á quien ella entreteje sus más brillantes coronas, ¿qué diré yo, que no he descansado jamás á la sombra de la más pequeña hoja de laurel?

—¡Ah! ¡tú eres el más feliz de los hombres!

—Porque soy el hombre más fácil de contentar, dijo Ricardo riendo.

—Pues no es otra cosa la felicidad, contestó tristemente Guzman; pero cuando está uno devorado por el deseo de hacer fortuna, cuando tiene sed de llegar á cierta altura, de subir...

—Subir, ¿á dónde?... ¡al Capitolio!.... No veo que falte á tu gloria más que esa ovacion. Tu nombre resuena por todas partes; tus obras tienen el honor de hallarse en todas las bibliotecas; desde la del soberano, hasta la de la mujer nerviosa, te se traduce en todos los idiomas; los amantes cantan tus meditaciones en árias las más patéticas; y los editores, esa casta que es tan antigua como el mundo y que nunca varía, te solicitan!... Vamos, veo que eres un ingrato, y merecerias que la suerte te convirtiera un dia en abogado sin pleitos. ¡Oh! ¡entonces sí que aunque te arrancases los cabellos, rechinases los dientes, y te paseases toda una noche sin decir una palabra siquiera á tu mejor amigo, tendrías derecho para todo!

Enrique no pudo ménos de sonreírse al escuchar esta salida de su compañero.

—Tú no conoces la ambicion, dijo.

—Sí, sí por cierto; comprendo perfectamente el deseo de tener buena casa, buena mesa, un caballo y al-

gunos pesos duros á disposicion de los amigos, pero más allá....

—¿No ves nada?

—A fe mia.... ¡Ah! sí.... ¡Una mujer buena y hermosa si se halla!

—Y yo veo otra cosa muy diferente. ¡Ah! ¡Ricardo! ser útil á su país, defender sus intereses, servirle!....

—Tú le diviertes, y esto es aún más difícil....

—¡Dejar un nombre en la historia, un nombre illustre!....

—¿No lo es ya el tuyo?

—¿Por algunos malos versos? Pero ¿qué es la poesia en el porvenir? ¿cuál es la vejez del poeta? Todos se descubren con respeto delante del militar anciano; háblase con admiracion del antiguo diplomático; pero el poeta, cuando sus cabellos se vuelven blancos, y se arruga su frente, y sus ojos se apagan, y su lira enmudece....

—¿Y qué diria Homero si te escuchara razonar de esa manera?

—¡Homero! Homero compuso la *Iliada*, exclamó Guzman con un gesto de impaciencia.

—Es verdad, replicó Ricardo. Vamos, ¿no podriamos, para satisfacerte, robar alguna Elena y ocasionar un pequeño sitio de Troya?

—Eres poco gracioso, dijo Enrique enfadado. ¿Por qué me obligas á hablarte de mis tormentos si no los comprendes?

—Puede ser que riéndome pueda remediarlos, dijo Ricardo.

—No es posible, replicó Enrique.

—¿Por qué? Los locos muchas veces tienen más razon que las personas de juicio, y hace algunos días abrigó una idea capaz de producir un resultado como tú no te atreverias á esperar.

Henestrosa hablaba seriamente entónces; Guzman acortó el paso como para oír mejor á su amigo.

—Veamos, prosiguió Ricardo, ¿quieres llegar á ser hombre político?... ¿ministro?

—¡Ministro!... A ese paso....

—Al ménos diputado.... ¿Es preciso comenzar por ahí, no es verdad?

—Es todo cuanto deseo.

—Pues bien, amigo mio.... es necesario casarte....

—¡Buen remedio! dijo Guzman.

—Es el único.

—¡Ah! sí, ¡para tener el voto de mi mujer! exclamó Enrique riéndose.

—Hazme el favor de oír lo que te voy á decir con formalidad, replicó gravemente Henestrosa.

—Ya te escucho, dijo el poeta con desaliento, habiéndole vuelto á su distraccion la conclusion matrimonial de su amigo.

—Sentémonos, prosiguió Ricardo; mi discurso será largo... Nosotros, los abogados, no sabemos hablar andando; me parece entónces que litigo, y que voy á enredarme los piés en la toga.

Los dos amigos se sentaron: la luna se levantaba brillante y argentina, y se multiplicaba, como otras tantas estrellas, al traves del follaje de los árboles; el aire era tibio y perfumado; los pajarillos se acostaban ruidosamente en los arbustos, y el ruiseñor preludiaba ya el último concierto nocturno.

—En otra ocasion, dijo Ricardo despues de haberse recostado cómodamente en su asiento y apoyando la cabeza en su mano; en otra ocasion me habrias hablado en verso durante una hora, del magnifico y sublime espectáculo que ofrece la naturaleza al salir la luna; hoy tú no la agradeces las galas que ostenta para agradarte, y tratas á esa pobre Diana como á una vieja coqueta; pero dejemos la luna y la naturaleza, y prosigamos. ¿Dices, amigo mio, que querrias ser diputado? No trataré de combatir ese capricho, que me parece ha pasado á ser para tí una idea fija, porque yo profeso el mayor respeto á las ideas fijas, como á todas las cosas que no conozco; lleguemos, pues, á la diputacion, si es posible. Tú ganas alegremente cuarenta mil reales al año, que te gastas del mismo modo; cosa que no me parece muy mal hecha; no tienes deudas ni queridas; eres hombre honrado, buen mozo, y posees ademas una excelente reputacion literaria... Pero todo esto no es bastante para llegar á ser diputado. Tus pan-giristas, y las mujeres que te adoran y te admiran, no valen por cincuenta electores comerciantes de bayetas, aunque no hayan jamás leído tus obras. Luégo para ser diputado, amigo

mio, se necesita un apoyo serio, familia cono alguna cosa no dependa

—Justamente, affijo, exclamó que se necesitaba

—Aguarando que nada de eso y ya es mucho

—¿Qué es lo que tú Enrique, sacion.

—¿No te acuerdas?

—Bueno, dijo Ricardo

—Eso es lo que

excelente recuerdo eres

impedido trabajo

dos cuerdas de una, y no en

torpes si no

—¡Loco!

parar?

—Ya lo ves, paciencia: lo

decir, buscando

todos los hilos

centro que te

la vez. Tu p

amigos, pero

buena y her-

¡Ah! ¡Ricardo!

servirle!....

difícil....

un nombre ilus-

é es la poesía

Todos se des-

ciano; hálbase

pero el poeta,

y se arruga su

mudece....

ara razonar de

¡ad, exclamó

¿no podríamos,

ocasionar un

enfadado. ¿Por

entos si no los

mediarlos, dijo

enen más razon

os días abrigo

como tú no te

nces; Guzman

migo.

es llegar á ser

comenzar por

io casarte....

¡uier! exclamó

oy á decir con

sa.

liento, habiénd-

matrimonial de

discurso será

nos hablar an-

que voy á enre

levantaba bri-

no otras tantas

les; el aire era

aban ruidosa-

diaba ya el úl-

es de haberse

poyando la ca-

ias hablado en

sublime espec-

luna; hoy tú

a agradarte, y

coqueta; pero

amos. ¿Dices,

No trataré de

a pasado á ser

mayor respe-

que no conoz-

es posible. Tú

l año, que te

e parece muy

eres hombre

a excelente re-

bastante para

y las mujeres

por cincuenta

ue no hayan

utado, amigo

mio, se necesita otra posición que la tuya; es menester un apoyo sólido, una consideración fundada en una familia conocida; bienes materiales, si es posible; en fin, alguna cosa que no sea estar en el aire, y cuyo crédito no dependa de un consonante.

—Justamente porque sé todo eso, es por lo que me aflijo, exclamó Enrique; ya ves que no poseo nada de lo que se necesita para prosperar.

—Aguarda un poco, repuso Henestrosa; es verdad que nada de eso tienes; pero si los primeros elementos, y ya es mucho.

—¿Qué entiendes por los primeros elementos? preguntó Enrique, que comenzaba á interesarse en la conversación.

—¿No te llamas Enrique de Guzman?

—Buen título en estos tiempos para la popularidad, dijo Ricardo.

—Eso es según lo que uno quiere, y todavía es una excelente recomendación para ciertas personas; para otros eres hijo de tus obras, y la partícula *de* no te ha impedido trabajar para vivir. Resulta de aquí que hay dos cuerdas en tu arco. Guillermo Tell no tenía más que una, y no erró el golpe; con el doble seríamos sobrado torpes si no acertásemos.

—¡Loco! dijo Enrique sonriéndose; ¿adónde vas á parar?

—Ya lo verás, contestó Henestrosa; ten un poco de paciencia: lo primero es relacionarte con una familia, es decir, buscarte un centro adonde vayan á enlazarse todos los hilos tendidos para asegurar tu triunfo; un centro que te sirva de punto de partida, y de término á la vez. Tu padre, el hombre más honrado de su provin-

cia, no puede ser para tí ese centro indispensable; le debes un nombre honrado, que ya es mucho; pero lo que necesitamos es una atracción metálica, y en este particular, cuando el buen señor toma por Navidad el producto de sus ganados, tiene que aguardar hasta el año siguiente para ver otro tanto dinero junto.

—¡Pobre padre mio! murmuró Enrique.

—Eso es justamente el adjetivo que yo quería pronunciar, repuso Henestrosa; pero ya que lo has dicho, en buena hora sea. Sí, mi querido Enrique; tu padre es pobre, y no puede servirte para nada en semejantes circunstancias. Así es que he pensado en otro medio... en un matrimonio por interés.

—¡Yo que no poseo nada! interrumpió vivamente Enrique. ¿Sabes que lo que me propones es casi una deshonor? Además, yo no quiero casarme sino con la mujer á quien ame.

—Amigo mio, dijo Henestrosa levantando la voz, si vuelves á caer en la poesía, canta á la luna que brilla esplendente y al ruiseñor que nos aturde hace una hora; pero deja á un lado tus sueños de gloria política, tus arengas desde la tribuna, y vete á habitar una choza con un corazón que te comprenda.

—Vamos, vamos, no desvaríes, dijo Enrique sonriéndose. Al fin y al cabo en oírte no pierdo nada. ¿Con que tienes una heredera á tu disposición?

—Ese es el segundo punto de mi discurso, replicó Henestrosa, é historia aparte que mañana te contaré.

—No, no, prefiero saberla esta noche, dijo Enrique.

(Se continuará.)

Soluciones á la charada del núm. 47 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Diciembre, por las señoritas doña Dolores Tapia Romero, de Badajoz; doña Filomena Diaz, de Logroño; doña Secundina Perez, de Calatayud; doña Bernarda Páscua, de Ciudad Real; doña Bonifacia Martinez, de Buitrago; doña Dolores Sanromá, de Murcia; doña Gertrudis Seco Torres, de Laredo, y las niñas de siete y ocho años, Lucila y Teresa Gutierrez, de Málaga.

CORREO.

CHARADA.

Mi prima tres simboliza
las tristezas del olvido:
¡ay! que nunca, nunca alcancen
á los que bien se han querido.

Marcaba las breves horas,
mi segunda repetida,
de aquel tiempo en que feliz
habité en tu compañía.

Muchos cuatro hay en España,
mas fijo en mi corazón,
se halla sólo el que escuchaba
de tu voz el dulce son.

Lugar sagrado es mi todo,
alegre y severo á un tiempo;
neutral, pudiera decirse,
entre la tierra y el cielo.

JUSTINA.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

M^{re} LADVOCAT, DARQUET & C^{re}

5 & 7, Rue Léveque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CINE, polvos adherentes con glicerina para los
cutis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA HADA
DE LAS ROSAS contra las arrugas.—Medalla de Oro.

ELIXIR PARA LOS CABELLOS

DE WILLIAM LASSON.



Este extracto tiene por su mérito el primero entre todos los productos conocidos, el cual ha sido recomendado en casi todos los periódicos de Europa contra la caída del cabello, para fortalecerle y hacerle crecer.

Este elixir, que no tiene la virtud de hacer crecer el cabello allí donde las raíces han desaparecido (porque no existe remedio alguno capaz de conseguir esto) por más que se haya dicho en algunos periódicos al tratar de otros remedios, fortalece la piel de la cabeza y las raíces, de manera que la pérdida del cabello cesa al poco tiempo de usarlo y vuelve de nuevo á fortalecerse y á brotar en sus raíces con mayor vigor si éstas no se hallan completamente destruidas; así consta en numerosos casos que se han obtenido increíbles resultados.

El uso de este elixir no influye en manera alguna ni perjudica sobre el color de los cabellos, y no contiene materia nociva para la salud.

Este elixir sin adulteración ó falsificación, solamente se encuentra en Madrid, J. Chávarri, Atocha, 87; Frera, Carmen, 1, Villalon, Fuencarral, 29.

PLATERIA A. FRENAIS

PARIS, 77, B^a Richard-Lenoir, PARIS

Plata Maciza — Metal Plateado

ESPECIALIDAD DE METAL EXTRA BLANCO



Dirijirse á los principales Negociantes

Exijir el nombre A. FRENAIS



LUIS RUBIO,
grabador.

Sellos, timbres y chapas de todas clases, ni mejor ni más barato.

Madrid, 7, Fuentes, 7.

ANÍBAL B. VILLAR

35, Preciados, 35

Esta casa tiene siempre un completo surtido en plumas, monturas y grupos para sombreros. Guarniciones de vestidos de baile. Plantas y arbutos para salones. Ramos de altar. Coronas para teatro y aprestos para la confección de estos artículos.

En portaflores hay lo más nuevo y elegante en cristal, mimbre y porcelana, etc., etc.

GABINETES DE BROCATEL
Oriental, 1.400 rs.



A VALLEJO
fabricante

DE MUEBLES.

Sillerías y colgaduras. — Exportación á todas las provincias. — Pídanse tarifas de precios.

PUEBLA, 19,

frente á San Antonio de los Portugueses.

SILLERIAS DE RASO
de lana, 1.400 rs.



GRAN PERFUMERIA Y PELUQUERIA

LE

VILLALON

Casa fundada en 1834

GRAN SURTIDO EN ARTICULOS DE TOCADOR

CEPILLOS, PEINES Y ESPUNJAS

Artículos de marfil y todo lo perteneciente al ramo de perfumería

29, Fuencarral, 29

HERPES

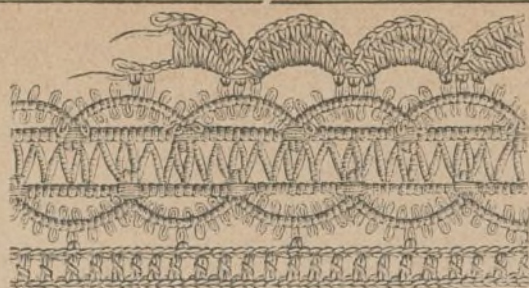
Se curan radicalmente con las píldoras de Larra. Caja, 16 rs. Botica de Guijarro, plaza del Angel, 3.

PILIVORE destruye el vello importuno de los brazos. DUSSEY, 1, r. J. J. Rousseau, Paris.

EXPLICACION

del
Figurín 1438

FIG. 1.ª
Traje de calle. — Falda redonda, de seda color de pizarra, adornada por delante con un plissé ancho y otros dos estrechos, todo alrededor de la misma falda. Polonesa de cachemir, del mismo color, la cual lleva dos aberturas en la costura del costado, de la cual salen dos echarpes que se cruzan sobre el paño de atrás. Alamares de pasamanería cierran la polonesa y adornan las indicadas aberturas. Cuello Directorio y solapas de terciopelo azul oscuro. Sombrero Directorio de fieltro, guarnecido de plumas matizadas.



22. Puntilla de trencilla y crochet.



23. Puntilla de trencilla y crochet.

puntas del fichú, terminadas por el mismo encaje, sobresalen más abajo del cuerpo, cerrado con hebillas de perlas. Mangas de novedad abiertas y guarnecidas de encaje;

guantes color de rosa; abanico de raso rosa y encaje blanco, y zapatos de raso rosa, adornados con escarpela de raso y encaje y hebilla de perlas.

Agenda de la cocinera para 1881. — Libro necesario para apuntar la cuenta del gasto diario. Contiene un extenso *Manual de Cocina, Repostería, Licorista y Economía doméstica*, con las tablas de reduc-



24. Sombrero Toque, Luis XI.



25. Vestido para calle.

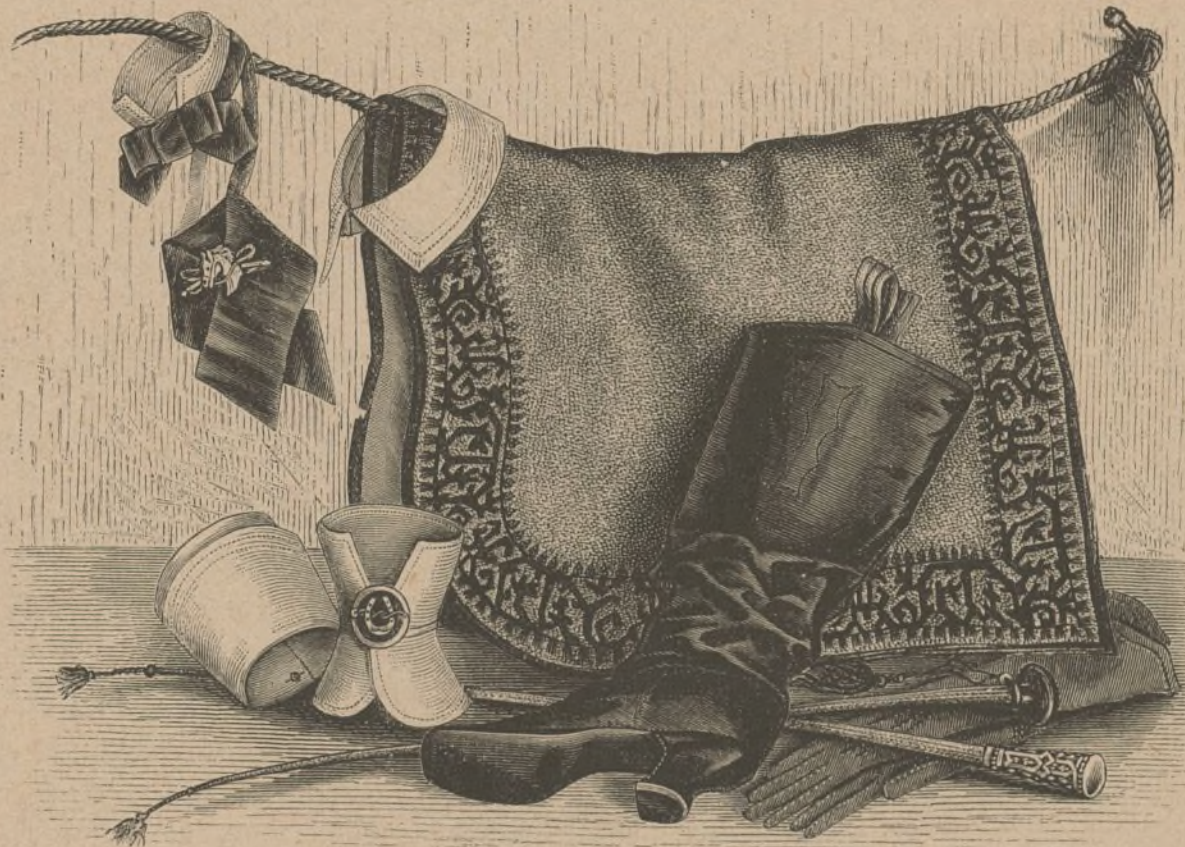
Traje de reunión ó teatro para señorita. — Vestido de seda lisa y brochada, color de rosa, aunque también puede ser blanca ó azul pálido.

La falda es de seda lisa, adornada por delante con tres echarpes terminadas por ancho fleco de seda rosa y blanco.

Cuerpo de peto, de la tela brochada, cuya forma por detrás es princesa. El escote cuadrado, está velado en parte por un fichú de seda lisa, orillado con encaje blanco; las

tro, guarnecido de plumas matizadas.

FIG. 2.ª



27 Á 35. ACCESORIOS PARA TRAJE DE AMAZONA.



36. Alfombra bordada á la cruz.

ción y equivalencia del sistema antiguo al métrico decimal, y el resumen general y mensual del año.

Este útilísimo libro se vende al precio de 1 peseta en Madrid, y 1,25 céntimos en Provincias, pudiendo dirigirse los pedidos á la librería de D. Carlos Bailly-Baillière, Plaza de Santa Ana, 10, Madrid.



26. Vestido con bieles.



37. Cenefa. Bordado italiano.

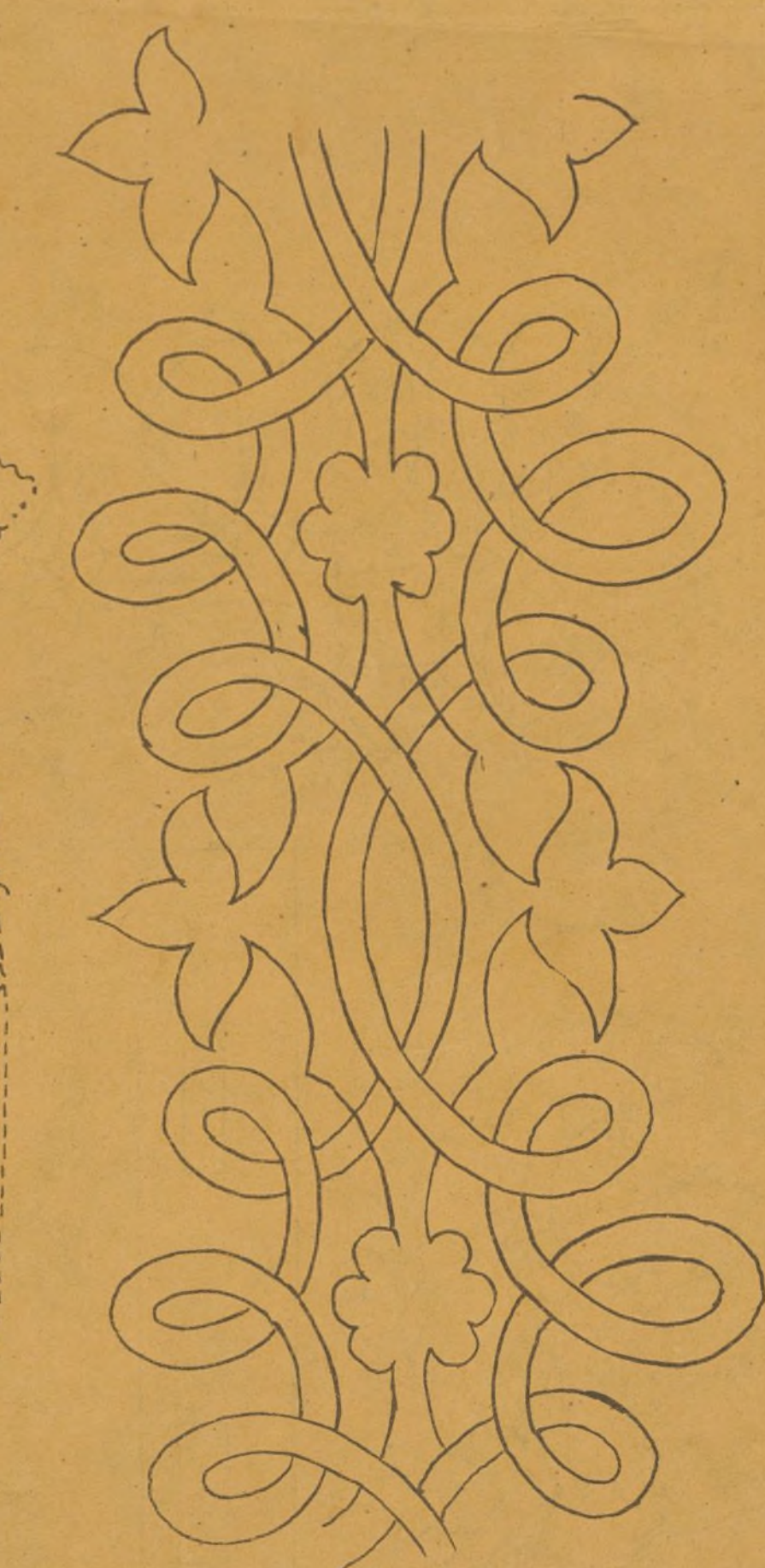
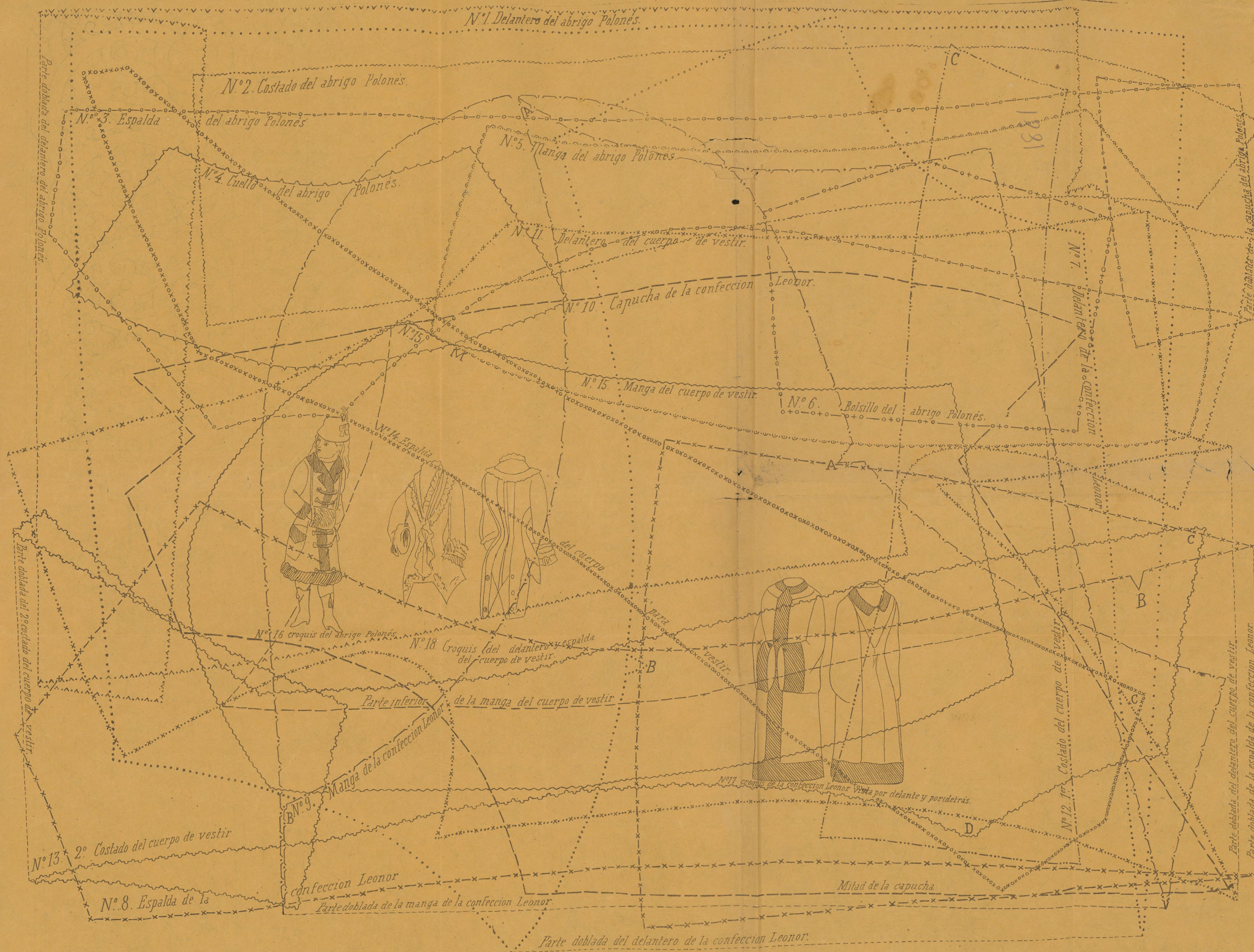
Acompaña á este número el pliego de dibujos, y las Sras. Suscriptoras de la 1.ª, 2.ª y 4.ª Edición, recibirán el FIGURIN ILUSTRADO 1438.

Editor-proprietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Montera, 11 Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



CORREO DE LA MODA

2 de Enero de 1891

(PRIMERO NÚM. 1)

Derecho

VARIOS PATRONES DE NOVEDAD

Abrigo polonés para niña de 6 a 8 años.

Este abrigo, guarnecido de piel todo alrededor, cruza de derecha a izquierda, y cierra con botones de pasamanería. Cumple el traje con el pelo corto.
El abrigo se hace de tejido que tenga pelo por dentro, y se compone de seis partes:
Núm. 1. Delantero.
Núm. 2. Costado.
Núm. 3. Espalda entallada.
Núm. 4. Cuello redondo.
Núm. 5. Manga.
Núm. 6. Borsillo.

Confeccion LEONOR.

Es de paño carmelita orillado de falpa del mismo color. Tiene un vuelo regular y lleva tres costuras en la espalda; la mancha visible ante de la costura de la espalda. La capucha termina en punta con una solapita de raso color nutria, y una pasamanería con borla adorna el centro. La parte inferior va forrada de falpa nutria, y tanto el guardacostas del borsillo como el delantero y el cuello forrado por la misma capucha son de falpa.
El modelo se compone de cuatro partes.
Núm. 7. Delantero con gran borsillo-manga.
Núm. 8. Espalda bastante entallada.
Núm. 9. Manga cuya parte inferior se dobla en cuadro, de modo que se junten las letras de unión A y B indicadas sobre la manga, la espalda y el delantero.
Núm. 10. Capucha terminada en punta con pequeña solapa que forma cuello. Nada es más fácil guarnecer por el delantero y la espalda que la ejecución de este elegante modelo.

Cuerpo de vestir.

Es un cuerpo coraza de seda heliotropo, cortado en cuadro por delante con pequeñas aldetas en los costados, y aldetas largas por detrás, adornadas de botones de metal y abiertas en el bajo. Entredos bordados figuran la forma Watteau en la espalda; fichit de gasa de la India redondeado por atrás un corazon, situado en el pecho, en donde se sujeta con un ramo de flores, terminándose con un escarolado de encaje. Manga de codo con adornos de gasa de la India, encajes y plisados de raso heliotropo en el bajo.
El patron se compone de cinco partes:
Núm. 11. Delantero.
Núm. 12. Primer costado marcado con una B en el costado en donde debe unirse al segundo costado.
Núm. 13. Segundo costado marcado con una A y una D. Este costado sube hasta la costura del hombro, y la letra C marca su union con la espalda.
Núm. 14. Espalda entallada.
Núm. 15. Manga con el trazo de la hoja inferior.
Núm. 16. Croquis del abrigo polonés para niña.
Núm. 17. Croquis por delante y por detrás de la confeccion Leonor.
Núm. 18. Croquis por delante y por detrás del cuerpo de vestir.

Revers

- 1.—Porta-periódicos. Bordado ruso. Parte superior.
- 2 y 3.—Angulos o costados del porta-periódicos.
- 4.—Parte inferior del porta-periódicos.
- 5.—Conjunto del porta-periódicos después de armado.
- 6.—Encaje. Bordado renacimiento, sobre tela Colbert, para sabanilla de altar.
- 7.—Cenefa para muebles y portier.
- 8.—Escudo para paliador. Bordado a plumas.
- 9.—Entredos bordado a punto de falpa para adornar diferentes objetos.
- 10.—Banda bordada con sotachá ó cadeneta para traje de niño.
- 11.—Entredos bordado a plumas y calados para ropa blanca.
- 12.—Entredos para camisas.
- 13 y 14.—Cenefas bordadas a la inglesa para ropa blanca.
- 15 y 16.—Enblemas para paliadores.
- 17 y 18.—Cifras adornadas.

